

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS

TRES EXPRESIONES LITERARIAS
EN TORNO AL "ORO NEGRO"

T E S I S I N A
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A

MARIA DE LOURDES LOPEZ ALCARAZ

MEXICO, D. F.

1 9 7 6



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con especial recuerdo a la
Maestra LUCERO LOZANO.

Mi respeto y gratitud a la
Dra. MA. DEL CARMEN MILLAN.

I N T R O D U C C I O N

"El niño Dios te escrituró un establo
y los veneros de petróleo el diablo"

Ramón López Velarde, "La Suave Patria"

El hambre de tierras, el hambre de pan, el hambre de justicia y de libertad, originó la furia de destrucción revolucionaria. El campesino exigía las tierras que le habían pertenecido y las que requería para subsistir; el obrero, clase incipiente y sin experiencia necesitaba que se le reconocieran sus derechos para empezar a afirmarse en la sociedad; la clase media, oprimida por todas las diferencias del régimen dictatorial y caduco aspiraba con urgencia a realidades de justicia y libertad. Eran demasiadas las carencias para que el estallido tuviera un cauce; los motivos cobraron desahogo en las más diversas formas de violencia y la acción fué inmediata, se desató sin esperar un sistema de pensamiento. No podía aguardar más tiempo la rebeldía latente y al surgir los líderes se desencadenó la Revolución, que nació sin programa previo y que se integró al paso de la lucha misma.

Los antecedentes intelectuales que pueden citarse como orientadores, fueron las actividades subrepticias y perseguidas que dieron mo

tivo a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en 1906.

Históricamente, la Revolución Mexicana de 1910 rompe los moldes teóricos; coloca la realidad nacional en primer plano y está considerada como la primera gran revolución de siglo XX.

Culturalmente, el mexicano se conmociona ante la sacudida brutal que le obliga a hacer consciente un sentido imperativo de nacionalidad. Como resultado, la creación artística de ésta época trasciende las fronteras y el arte mexicano es reconocido en el extranjero. Por primera vez los artistas dejan de copiar pasivamente de otros países para asumir su propia idoneidad y crean, impregnándose de su presente, buscando en su pasado y con la inquietud del futuro en sus propias fronteras. La Revolución es "una verdadera revelación de nuestro ser",¹ como dice Octavio Paz.

Las Letras crean, en respuesta a esta nueva actitud vital, un nivel histórico, épico, que va asentándose poco a poco para dar paso, como en la realidad misma, a una cierta calma que propició el examen y el análisis de las situaciones. Y de la exaltada narración de las luchas mismas, se pasó a sus consecuencias.

La narrativa se bifurcó en tumultuosos ríos y originó obras de contenido social: la novela del petróleo; la indigenista, la de remembranza colonial, la cristera, etc. Todas se hermanan en su origen porque atienden a problemas sociales y proyectan, de una u otra forma, una visión original de México. Pueden agruparse en "ciclos" que giran alrededor de una misma nueva realidad.

1 El Laberinto de la Soledad, p. 122.

En la actualidad, en que el petróleo ha sido transformado por el hombre en una arma mundial dentro del doloroso juego de las potencias, el tema cobra un renovado interés. Sorpresivamente este elemento natural es transformado con audacia en una posesión vital que determina, por su importancia, el poder de muchas naciones. El asunto trasciende las fronteras de México y el petróleo cobra actualidad mundial: su historia, su desarrollo en los diferentes países, su evolución y pronósticos, etc.

La inquietud alrededor de este elemento renueva el interés por el ciclo de "novelas del petróleo", en el cual queda agrupada, consecuentemente, la creación mexicana de las obras relacionadas con el tema. La importancia de este ciclo literario proviene de la riqueza que el petróleo representa para México, por la gran codicia que despertó su explotación y las repercusiones socio-económicas y políticas que produjo la nacionalización de esta industria.

La búsqueda del "oro negro" alteró la valoración de la tierra. La realidad de los campos y las haciendas, con sus fuentes de riqueza ancestral, de pronto se trastocó por la exploración enigmática que asoló con sus nuevos trabajos la hasta entonces labor milenaria de la tierra. El petróleo y su explotación irrumpe en el cotidiano vivir del campesino provocando la pérdida de sus valores.

La tierra, de difícil trabajo, de pronto ofrece para algunos mexicanos vías fáciles de enriquecimiento y se entregan, con su codiciada mercancía, a la mentira y la ilegalidad. El campesino pierde su enfoque vital, el marco donde ha sustentado secularmente su vivir y fácilmente rueda por una pendiente llena de traiciones a sí mismo y a los

suyos.

Para otros, para quienes la tierra no tiene precio, para aquellos que sienten el arraigo de su principio y de su fin, el petróleo y su industria representaban la vivificación del mal, el daño irreparable a su persona y en ella, a su familia y a su pueblo. Sobreviene un cisma absoluto, el rompimiento de la cadena que pierde con el eslabón precedente todo su motivo existencial.

El problema que la explotación del petróleo causa al campesino -en un país fundamentalmente agrícola- es de una enorme magnitud pero se ahonda más el cisma vital del hombre del campo porque este "ser de la tierra", de "su" tierra, debe entregarse a manos extranjeras, ya -- que la explotación petrolera está manejada en México por compañías norteamericanas e inglesas, principalmente. La idiosincracia del campesino se encuentra en conflicto contra la razón "del blanco", a quien no conoce ni entiende. El encuentro que se propicia en consecuencia, es el asunto que trata B. Traven en La Rosa Blanca, una de las tres novelas que dan motivo al presente trabajo.

Sobreviene una nueva etapa para el campesino. Se ve impelido a una actividad desconocida. No dispone de alternativas y sus manos encañadas por el arado tienen que hacerse hábiles para otras tareas. Su hambre tendrá otro origen: el trabajo mal pagado en las compañías de "los extranjeros".

El campesino se convierte poco a poco, y por la fuerza, en obrero. De esa transición surge el proletario que nace con violencia, desposeído de sus tierras, obligado por las circunstancias.

Con esa amargura empieza el obrero petrolero a crecer en sí mis

mo a través de un lento proceso de miedos, represiones y sacrificios - hasta que consigue, al fin, reconocerse en las miserias de muchos otros y se identifica en un mismo pasado y angustioso presente. Juntos proyectan un futuro mejor y luchan por la unión sindical, que determina - para ellos la posibilidad de ejercer sus derechos. Así se gesta un nuevo reclamo de justicia.

Esta es la segunda fase en la evolución del problema petrolero, realidad que toma Héctor Raúl Almanza para crear su novela Brecha en la roca.

Finalmente se inicia la repercusión nacional de los problemas - de los trabajadores petroleros, determinada por la fuerza de su unión, que exige el cumplimiento de sus derechos. La grave crisis del problema obrero-patronal ocasiona no sólo daños en la propia industria, sino que llega a detener la vida económica del país y precisa al gobierno a intervenir. La historia del petróleo en México desemboca en un problema político en los momentos de la crisis previa a la II Guerra Mundial.

Las fuerzas poderosas que manejan los intereses de las compañías petroleras entran en juego, la presión aumenta y el conflicto estalla. En la historia de México se produce una vez más el choque del - imperialismo extranjero contra la soberanía mexicana y la consecuencia es la "Expropiación Petrolera".

Como político, José Mancisidor capta la enorme trascendencia de esta acción; como historiador la consigna en su obra con todos los sucesos, y como artista, la recrea en su novela El alba en las simas, la tercera obra que se analiza en este estudio.

CAPITULO I : ANTECEDENTES HISTORICOS

La gran trascendencia que obtuvo el Coronel Drake al perforar el primer pozo petrolero en Pensilvania, Estados Unidos, en 1854, palidece ante la vital importancia que tiene el petróleo en los días actuales. La posesión de este energético es propiamente un regalo de la tierra, un don del subsuelo, pero en su explotación han intervenido fuerzas humanas de diversa índole hasta convertirlo, en poco más de un siglo, en una de las armas de dominio con las que hoy se amenaza la humanidad.

México representa uno de los mejores ejemplos de cómo la explotación del petróleo -en todos los sentidos del término- "atropelló los derechos de un país, sin la menor consideración a su soberanía".²

1) Breve historia del petróleo en México hasta Porfirio Díaz.

Los indígenas de México conocían el petróleo -chapuputli- que recogían ya encharcado y que utilizaban en sus ceremonias religiosas a

² Miguel Manterola, La Industria Petrolera Mexicana, p. 4.

manera de incienso. Lo usaban también "como colorante pegamento y con fines medicinales".³

Al sobrevenir la Conquista, la "Nueva España" surgió como riquísima colonia en América. Los usos del petróleo no aumentaron mucho en la época colonial; era novedad para los indígenas ver calafatear las naves con aquella substancia negrusca y pegajosa. Sin embargo, en 1783, España incluye en la legislación de sus Reales Ordenanzas ciertas reglamentaciones para el petróleo, ya que la Corona Española siempre exigió el reconocimiento a su propiedad de minas de oro y plata, piedras preciosas y "cualesquiera otros fósiles, ya sean metales perfectos, medio minerales, bitúmenes o jugos de la tierra, dándose para su logro, beneficio o laborío en los casos ocurrentes, las providencias que correspondan".⁴

El gobierno de Benito Juárez reafirma que, sobre los criaderos de carbón fósil, al igual que sobre las minas, la Nación tiene el dominio directo, aún cuando cede el dominio útil a los ciudadanos propietarios del suelo, con arreglo a las Ordenanzas de Minería.

También el Archiduque Maximiliano de Austria continúa haciendo valer para la Nación la explotación de "minas de sal, fuente o pozo y lagos de agua salada, carbón de piedra, betún, petróleo...".⁵

Desafortunadamente, durante la administración del General Manuel González se formula en 1883 un código de Minería que anula la muy im-

3 Jesús Silva Herzog, Historia de la Expropiación Petrolera, p. 13.

4 Fernando González Roa, Las cuestiones fundamentales de actualidad en México, cit. por: J. Silva Herzog, op. cit., p. 15.

5 J. Silva Herzog, op. cit., p. 17.

portante diferencia entre propiedad del suelo y de subsuelo y, conservando esta misma tónica, se expide la Ley Minera de junio 4 de 1892.

Las facilidades otorgadas por el gobierno de Porfirio Díaz a todo tipo de inversionistas con el fin de "consolidar y ampliar la economía nacional", abrieron las puertas a la invasión de capital extranjero, ávido del oro negro que la fiebre científicista y tecnológica despertó en todo el mundo en los inicios del siglo XX.⁶

La radical modificación a la legislación que había prevalecido -- fué ratificada en forma más amplia y contundente con la primera Ley Petrolera, del 24 de diciembre de 1901, en que se faculta al Gobierno Federal para conceder todo tipo de facilidades y franquicias para la explotación. Se concedió exención de impuestos, salvo el del timbre; patente por diez años; libre importación de maquinarias, etc. La única obligación importante era el pago anual sobre el importe total de los dividendos, del 7% a la Federación y el 3% a los Estados donde se ha--

6 El decenio de 1895-1905, prototipo del desarrollo científico y técnico por las grandes creaciones que cambiaron el acontecer humano, ofrece en todos los campos, los máximos avances que dieron la bienvenida al nuevo siglo.

La intensidad cuantitativa y cualitativa de los descubrimientos -- que ese decenio tuvo en medicina, biología, química y física, comunicaciones, etc., no ha tenido paralelo. Desde la incompatibilidad sanguínea, con la determinación de los cuatro tipos de sangre; las ondas electromagnéticas para la comunicación inalámbrica; el cinematógrafo; los rayos X; la aeronáutica; la radioactividad; la teoría del átomo y el motor a gasolina. Mas que un nuevo siglo, principió una nueva era.

La transformación es tumultuosa, el tiempo y el espacio adquieren nuevas proporciones totalmente diferentes. La industria avasalla -- en todos los órdenes y el comercio se vuelca para ocupar un sitio de privilegio. La compra-venta abre todos los mercados.

El hombre se concibe como un elemento integrado en el proceso de producción que ya no puede, no debe, detenerse. La absorción de lo humano en el desarrollo de la técnica es sintomático de la nueva era.

Juan García Font, Historia de la ciencia, pp. 406-418.

llara la negociación.

Lo anterior constituyó una magnífica perspectiva puesta en manos de las compañías petroleras, norteamericanas e inglesas principalmente, que se disputaron a partir de ese momento el petróleo mexicano, luchando con la mayor astucia, empleando todos los recursos en la competencia y respaldados por las fuerzas económicas de sus respectivos países.⁷

Edward Doheny, petrolero californiano, fué el primero en descubrir y explotar con éxito el petróleo de México. Después de cuatro años de actividades en San Luis Potosí brotó el pozo PEZ # 1, gracias a la localización del geólogo mexicano Ordóñez. La compañía, la "Huaste-

7 Conviene tener presente que la política del gobierno mexicano correspondía al "ensayo de tiranía honrada" como fué llamada por muchos a la sujeción al orden y la paz que los conservadores creían la única vía para controlar al liberalismo utópico y anárquico de la época anterior. La tiranía honrada de Porfirio Díaz estuvo apoyada por los partidarios del progreso -terratenientes- basados en la evolución, no en la revolución, y donde muchos militaban con sinceridad pretendiendo una forma educativa mediante la cual los mexicanos iban a aprender el significado de la libertad.

Leopoldo Zea, El Positivismo, pp. 243-267.

Acerca de los logros obtenidos por el "orden necesario y el progreso" para la ayuda educativa del mexicano, se cita a Justo Sierra, dirigiéndose a Limantour en defensa de su proyecto de ley relativa a la educación: "La educación es el servicio nacional de mayor importancia: es el supremo... todos los otros resultarían acaso contraproducentes, si éste de la educación no los rectificase y los completase, ... es pues imponderable, es todo el porvenir de la Patria. Porque, vamos al fondo de las cosas..., todo lo ha hecho aquí el capital extranjero y el gobierno en la transformación del país; los ferrocarriles, las fábricas, los empréstitos, la inmigración y el actual comercio, todo nos liga y nos subordina al extranjero. Si anegados así -- por ésta situación de dependencia, no buscamos el modo de conservarnos a través de nosotros mismos y de crecer y de desarrollarnos, la planta mexicana desaparecerá a la sombra de otras infinitamente más vigorosas."

Justo Sierra, Epistolario y papeles privados, cit. por, J. Mancisidor, op. cit., p. 36.

ca Petroleum Co". era subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey.

El capital inglés llegó a través de Sir William Pearson que inicia su industria en la región de Veracruz con su compañía "El Aguila", instalando la refinería en Minatitlán. Esta sociedad pertenecía a la - Royal Dutch Schell con capital anglo-holandés.

De la refinería de Doheny salió el asfalto para que por primera vez se pavimentaran las calles más importantes de la Capital, de Monterrey y de Morelia. El "progreso" iba en consonancia con la política -- del régimen porfirista, que deleitó con aires europeos a la burguesía-- de las pocas ciudades de la República, aunque cerca del 80% de la po-- blación estuviera relegada a las miserables formas de vida que le permitía la agricultura, la fuente de trabajo por excelencia.

Una vez más quedaba patente en México el problema secular, "el-nunca entendido, analizado y resuelto: el problema agrario".⁸ Nuevamente México vivía otro tipo de organización feudal, otra fase colonial - ahora en manos del imperialismo extranjero.

Debe mencionarse como una de las pruebas más contundentes de la riqueza petrolera de la nación y que más impresionaron a los extranjeros acrecentando su codicia, el incendio en 1908 del pozo "Dos Bocas", cerca de Tamiahua, que por la magnitud de su fuerza de salida y la - - inexperience técnica, al brotar se incendió durante 57 días consumiendo aproximadamente 50 millones de barriles.

⁸ J. Silva Herzog, Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana, p. 20.

2) Hechos sobresalientes de orden socio-político y legislativo-
hasta 1936.

"Los movimientos huelguísticos (sic) más importantes de la primera década del siglo presente, así como los levantamientos campesinos que estallaron aquí y allá",⁹ fueron dirigidos y generados por el Partido Liberal Mexicano que recibía y canalizaba toda la información y - creados extranjeros en el campo de la liberación.

En 1909, durante una entrevista histórica concedida a periodistas norteamericanos, Porfirio Díaz expresó que después de esperar pacientemente el día en que el pueblo de la República estuviera preparado para escoger y cambiar sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas y sin daño para el crédito y el progreso nacionales, sentía que ese día había llegado. Parecía que el dictador, símbolo del orden y la paz para todos los hombres educados del positivismo, al fin "estaba dispuesto a dar la bienvenida a un partido de -- oposición en la República Mexicana".¹⁰

Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez fueron los candidatos para presidencia y vice presidencia que surgieron del partido antirreleccionista.

Cuando Díaz se convence de que Madero realmente tenía la fuerza suficiente para llegar al poder ganando las elecciones con limpieza, - trata de dar marcha atrás, pero es demasiado tarde; por toda la República la figura de Madero se alzaba como la de un "iluminado". Después de fugarse y escapar al otro lado de la frontera norte, Madero declara nulas las elecciones de junio y julio de ese 1910 en su "Plan de San -

⁹ J. Mancisidor, op. cit., p. 58.

¹⁰ Ibidem, p. 60.

Luis" y fija el 20 de noviembre como la fecha de iniciación de la Revolución.

Según los datos consignados por Víctor Alba en Las ideas sociales contemporáneas en México,¹¹ en 1910 las inversiones industriales y mineras eran: norteamericanas, 499 millones de pesos; británicas, -- 87,200 millones; francesas 10 y mexicanas 29,400 millones. Las cifras indican que, del ansiado progreso que "había triunfado" en la industria, ni el 5% correspondía al capital mexicano y en cambio en ese progreso social que pareció marchar a pasos agigantados, la euforia había hecho olvidar "aquello para el logro de lo cual se dijo que se había establecido el orden: la libertad. Se conformaron con la libertad de enriquecimiento. Libertad en la que no todas las clases podían participar".¹²

Durante la gestión de Madero se constituyó en 1911, la Confederación Nacional de Obreros de Artes Gráficas y se estableció en la capital la CASA DEL OBRERO MUNDIAL con el fin de adoctrinar a la clase obrera. Ahí surgieron los propagandistas que después darán fecundos frutos en todo el país: Gremio de Alijadores en Tampico; la Unión Minera Mexicana, etc.

Madero crea también el Departamento de Trabajo con su anexa "Liga Obrera" pero con todo, el "iluminado" no satisface los llamados -- principales de la justicia, el hambre, la libertad y la tierra. Emilia no Zapata se rebela exigiendo lo que al pueblo se le había ofrecido. Y varias otras sublevaciones, justas unas, indignas otras, empiezan a --

11 Op. Cit., p. 360.

12 L. Zea, op. cit., p. 262.

gestarse.

En medio de esta ebullición revolucionaria un hecho determinante influyó en la caída de Madero. Después de que las compañías extranjeras habían gozado de las más completas garantías, alentadoras situaciones y realidades de absoluto dominio sobre el petróleo mexicano, el presidente impone por primera vez, el registro de las compañías petroleras y ordena un impuesto sobre el petróleo crudo en 1912.

El decreto de junio 3 estipula en su parte relativa: "Art. lo.: Los ingresos de la Federación para el año fiscal de lo. de julio de -- 1912 a 30 de junio de 1913, se compondrán de los impuestos, derechos y productos siguientes:... XIV Productos de la renta del tiebre... k) Impuestos especiales del timbre sobre el petróleo crudo de producción nacional, a razón de \$ 0.20 por tonelada, conforme al reglamento que expida el ejecutivo".¹³

La llamada "Faja de oro" en San Luis Potosí y Tamaulipas, había sido descubierta en 1910 y gozaba, con el inicio de la revolución, de toda la falta de cuidados y vigilancia que las compañías explotadoras aprovecharon ampliamente. Con la disposición legislativa de Madero se afectan fuertemente los intereses extranjeros, que primordialmente exportan a sus subsidiarias el petróleo crudo.

El 18 de febrero de 1913, después de que Madero ha sido entrevistado por órdenes del embajador norteamericano en México, Henry Lane Wilson y de haber sido categórico advirtiendo que "los extranjeros no tienen derecho a injerirse (sic) en la política mexicana",¹⁴ Victoria-

¹³ M. Manterola, op. cit., p. 62.

¹⁴ J. Mancisidor, op. cit., p. 194.

no Huerta escabeza el complot contra el presidente y con la ayuda del poder yanqui se designa presidente de México en el "Pacto de la Ciudadela". El 22 de febrero del mismo año, conmemoración del natalicio de Jorge Washigton, Madero y Pino Suárez mueren cobardemente asesinados.

El régimen huertista cometi6 los m6s grandes atropellos contra la justicia y la libertad y favoreci6 notoriamente a las compa1as extranjeras, principalmente norteamericanas, quienes, ante la amenaza de las sublevaciones que se desataron contra el traidor Huerta, buscaron el apoyo de sus pa1ses, pues ve1an el inminente derrumbe del poder de la alianza Huerta-Wilson. El "Plan de Guadalupe" de Carranza del 26 de marzo de 1913 inicia un nuevo levantamiento al desconocer a Huerta y pretende la rehabilitaci6n nacional.

La lucha de facciones ser6 una etapa de oro para el capitalismo petrolero. La agitaci6n y el desconcierto, las necesidades imperativas por conseguir un r6gimen revolucionario, provocan el descuido en los renglones de la econom1a en todo el pa1s.

Entre 1914 y 1916 se establecen m6s de un centenar de compa1as petroleras. El General Manuel Pela6ez, financiado por los extranjeros, sustrae los territorios petroleros al gobierno de la naci6n. Se instituyen las poderosas "guardias blancas", que bajo las 6rdenes de las compa1as aniquilan todo intento de libertad y justicia. La especulaci6n y los fraudes no tienen l6mite moral ni legal. R1os de petr6leo salen de M6xico que adem6s sufre la p6rdida, "solo por concepto del gas no aprovechado, de 600 millones de pesos".¹⁵

15 J. Silva Herzog, Trayectoria ideol6gica ..., p. 125.

Con el ascenso de Carranza volvió a cobrar vías de solución el problema de siempre: la tierra. Los consejeros del gobierno, las proclamas y los planes insisten: "la tierra para quien la trabaja" y se condena al feudalismo de la propiedad, se lucha contra el despotismo de las oligarquías y se asegura que en un país como México, eminentemente agrícola, "los destinos del pueblo y de la patria están vinculados al cultivo de la tierra".¹⁶

Histórico es el discurso de Carranza, donde habla de la lucha social que sobrevendrá a la lucha armada; del establecimiento de justicia en busca de la igualdad y el equilibrio en la conciencia nacional. Subrayó una absoluta realidad: Faltan leyes que favorezcan al campesino y al obrero; pero éstas serán promulgadas por ellos mismos, puesto que ellos serán los que triunfen en esta lucha reivindicadora y social ... y con la nueva situación se sacudirán los prejuicios internacionales y el eterno miedo al coloso del Norte.

En vías de esta nueva constitución y conociendo los fructíferos negocios petroleros, se eleva en 1913 la cuota que Madero había marcado al petróleo crudo de 20 a 50 centavos por tonelada y, en plena etapa revolucionaria, el 20 de junio de 1914 la sube a 60 centavos. Adicionalmente, Carranza acuerda con la aduana de Tampico el pago de 10 centavos por tonelada como cuota al petróleo crudo de exportación.

Estos fueron los únicos impuestos y derechos establecidos antes de la Constitución de 1917, cuyo art. 27 reivindica en favor de la Nación todos los derechos sobre el subsuelo; sólo el Gobierno Federal po

¹⁶ Armando de Ma. y Campos, Música, Crónica Biográfica, cit. por J. Mancisidor, op. cit., p. 251.

drá hacer concesiones a particulares y asociaciones, estableciendo trabajos de explotación y cumpliendo con los requisitos que prevengan las leyes. Se fijaron diferentes cuotas para los distintos derivados; tasas para exportación y para consumo nacional. Cuotas especiales para los productos desperdiciados y también un impuesto sobre terrenos petrolíferos y contratos celebrados con antelación a mayo 10. de 1917.

Desafortunadamente las limitaciones del impuesto a los terrenos no fueron debidamente reglamentados y esta falla, la desenfrenada codicia y el gran disgusto por las nuevas leyes, hicieron que las compañías extranjeras buscaran las formas para nuevos atropellos.

A la Constitución de 1917 corresponde también el famoso artículo 123, que autorizó la legislación del trabajo y dió origen a la formación de uniones y sindicatos.

La declarada oposición de las compañías petroleras para acatar la nueva legislación y el desorden por los diferentes levantamientos de Zapata y Villa, provocaron la inseguridad que mostró posteriormente Alvaro Obregón, al asumir la presidencia (1920-1924) y que permitió -- nuevas salvedades que restaron en mucho la fuerza pretendida por el artículo 27. Cabe mencionar que durante este período gubernamental "México ocupó en 1921, el 2o. lugar en la producción mundial de petróleo -- con 193.398.000 de barriles".¹⁷

El presidente Elías Calles al ejercer el poder (1924-1928), expresó la necesidad de reglamentar el art. 27 y una nueva campaña internacional se declaró contra México, propalando la versión que las compa

17 J. Silva Herzog, Trayectoria ideológica ..., p. 130.

dedicaban sus inversiones a otros países, donde "las leyes eran justas y liberales y el gobierno más estable".¹⁸ A pesar de todo, la nueva Ley del Petróleo determinó, respecto a las explotaciones iniciadas antes de la promulgación de la Constitución de 1917, que se confirmarían los contratos celebrados antes de la nueva legislación respetándose -- hasta por 50 años, mediante solicitud presentada dentro de un plazo no mayor a un año a partir del 29 de diciembre de 1925, fecha en que entró en vigor la ley.

Un nuevo retroceso ocurre en 1928 por las sublevaciones de las compañías que logran hacer respetar sin límite de tiempo las contrataciones celebradas antes de 1917. De esta forma, resultó teórica la reivindicación pretendida con la nueva constitución, pues los explotadores consiguen otra vez todos los derechos sobre el petróleo mexicano.

Las compañías se sintieron muy complacidas con esta concesión -- lograda a base de grandes presiones; durante ese período la marina estadounidense no separaba sus barcos de los puertos de Tuxpan, Tampico y Veracruz, listos a desembarcar a la menor indicación de su gobierno.

Según los datos suministrados por Miguel Manterola en su obra -- citada, hasta 1937 el Gobierno Federal había otorgado el 77.5% a concesionarios de propiedades adquiridas antes de la Constitución del 17, -- siendo precisamente los fundos petroleros que gozaban de los máximos -- privilegios. Una gran parte de estas concesiones estaba en manos de -- unas cuantas compañías extranjeras, lo que provocó el monopolio de los mejores terrenos petrolíferos. En 1935 había más de veinte compañías --

¹⁸ Helen Louise Rapp, Las novelas del petróleo en México, p. 10.

extranjeras y sólo la "Petro-Mex" era empresa del gobierno fundada en 1934.

Hasta 1936, se habían construído 4,960 k. de oleoductos para -- transportar los gases y el petróleo crudo de los pozos. Existían sólo- 21 refinerías primarias para aprovechamiento de gases y únicamente 4 - completas que, además, se encontraban en bastante mal estado dado que- la política de las compañías era exportar a sus subsidiarias el petró- leo crudo a bajo precio para evadir impuestos.

Desde 1901 a 1937 se perforaron en México 5,743 pozos de los -- cuales el 47% fué un éxito. Por cada pozo existían 1,295 hectáreas, re sultado muy desproporcionado que demuestra el acaparamiento de fundos- que se había realizado.

"Solo la compañía "El Aguila" que invirtiera un capital de - -- 30.000,000.00 garantizado por las tierras y facilidades otorgadas por- el régimen porfiriano, obtuvo de 1911 a 1920, una ganancia neta equiva lente a \$ 164.248,000.00".¹⁹

3) La expropiación de la industria petrolera.

En el año de 1935 todos los empleados de las compañías habían - logrado constituir sus sindicatos y existían tantos contratos de traba jo como empresas petroleras había en el país. Basados en el art. 123 - de la Constitución, se unen los 25,000 obreros y constituyen el "Sindi cato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana" (STPRM) y -- presentaron a las compañías un proyecto de contrato colectivo de traba jo

19 J. Mancisidor, op. cit., p. 333.

jo.

La renuencia a firmar este contrato, que pretendía un aumento de salarios y prestaciones determinó a fines de año que se emplazara a una huelga general en la industria del petróleo. El Gobierno Federal intervino y logró una Convención obrero-patronal para discutir el contrato, pero al no llegar a un acuerdo, la Convención terminó sus labores en mayo de 1937 y nuevamente el sindicato emplazó la huelga, que estalló los últimos días del mismo mes.

Una semana más tarde, empezó a detenerse la vida industrial y comercial de México, de modo que "se estaba hiriendo al país en el aspecto más vital de su actividad económica. Ante tan grave situación, el Gobierno Federal pidió a los dirigentes del sindicato que reanudarán sus labores y que plantearan ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje un conflicto de orden económico".²⁰

Se nombró una Comisión de Peritos para determinar las posibilidades reales entre los 90 millones de aumento en salarios y prestaciones que pedían los trabajadores con respecto a 1936, y los 14 millones que las compañías estaban dispuestas a aumentar. El peritaje -un acucioso estudio de más de 2,500 cuartillas- concluyó que "las empresas podían aumentar 26 millones de pesos".²¹

"De los \$ 26.332,756.00 que los obreros pedían de aumento, correspondían \$ 8.657,647.00 a salarios y el resto a servicios de carácter social".²²

20 J. Silva Herzog, op. cit., p. 135.

21 Ibidem, p. 141.

22 J. Mancisidor, op. cit., p. 333.

La Junta Federal aceptó el peritaje y el 18 de diciembre de -- 1937 pronunció el laudo que obligaba a las compañías a cumplir con el aumento. Las empresas apelaron a la Suprema Corte de Justicia en demanda de rectificación, pero después del análisis del problema, el 10. de marzo de 1938 fué confirmado el laudo de la autoridad del Trabajo.

Nuevamente las compañías manifestaron su incapacidad económica para satisfacer las pretensiones a que se les obligaba. Esta rebeldía para acatar la decisión del más alto tribunal de México, determinó las medidas posteriores del gobierno.

En pláticas con el presidente Lázaro Cárdenas, llegaron a ofrecer un aumento hasta de \$ 22,400,000.00 sobre las prestaciones de 1936. Con este ofrecimiento se comprobó que era un problema de rebeldía a -- las disposiciones mexicanas y no una real incapacidad económica.

Conforme a la Ley de Expropiación, "el 18 de marzo se anunció -- por medio de todas las estaciones de radio la nacionalización del petróleo. Momentos antes, las empresas enviaron a decir al presidente que -- sí podían pagar los 26 millones. Era demasiado tarde".²³

²³ J. Silva Herzog, op. cit., p. 146.

CAPITULO II: TRES EXPRESIONES LITERARIAS
EN TORNO AL ORO NEGRO

La magnitud de los hechos históricos y su repercusión social ha quedado explicada en las páginas anteriores. El asunto primordial es - ahora analizar cómo los problemas de la historia tienen para cada artista un sentido concreto existencial, cualificado y diferente.

En el orden de la literatura, la explotación y expropiación de la industria petrolera como suceso histórico muy relevante, ha dado tema en la narrativa a la producción de obras que, como se asentó en la "Introducción", si no cuantitativa sí cualitativamente, ofrecen el interés de comprobar la consolidación de la nacionalidad a través de la recreación literaria.

La "novela del petróleo" abarca obras aparecidas desde 1927, como informa José Rojas Garcidueñas en "Letras Potosinas",²⁴ con La hermana impura del Dr. Puig Cassauranc que relata una anécdota sugestiva, desarrollada en Tampico, centro del auge petrolífero.

En 1928 apareció Panchito Chapopote de Xavier Icaza y en 1939 -

24 Núm. XVI, abr.- sep., 1958, pp. 128-129.

Huasteca, de Gregorio López y Fuentes, que debe su popularidad al re-- nombre que otras publicaciones le habían dado a su autor.

Algunos otros títulos completan el "ciclo", pero se analizarán las tres novelas que, a nuestro parecer, reflejan mejor la secuencia en la problemática que el petróleo causa al campesino, al obrero y a la sociedad en general.

1) La Rosa Blanca (1940?)

Por su origen, la pluma de B. Traven, esta obra podría ofrecer la inconformidad acerca de su correcta selección como novela mexicana. Es del dominio público que el autor prefirió siempre guardar su personalidad oficial puesto que, según sus propias palabras: "lo importante del escritor son sus libros, no su vida".²⁵

A pesar de que muchos críticos e historiadores de la literatura no clasifican la obra de Traven como mexicana, se considera que su labor literaria, a través de la cual el mundo ha podido conocer la verídica, dolorosa y vibrante realidad nacional en la vida de muchos secto

25 La revista "Mañana" de 7 de agosto de 1948, p. 18, publicó el resultado de las pesquisas de Luis Spota, que por el registro de extranjeros de la Sria. de Gobernación, llegó a hacer una reveladora entrevista a Berick Traven Torsvan en Acapulco. El entrevistado aceptó ser primo del autor y llevar algunos asuntos del famoso y misterioso hombre de letras "que había dejado México desde... (hacia) - muchos años".

H. Louise Rapp, op. cit., p. 41.

La afanosa búsqueda de periodistas de todo el mundo continuó hasta que en oct. de 1966, en la revista "Siempre", Luis Sánchez reveló al mundo la personalidad de B. Traven gracias a las relaciones --- amistosas que ambos tenían con Diego Rivera, quien favoreció el acceso del periodista al selectísimo círculo del autor. Corresponden a esas entrevistas las palabras que originan esta nota. De: Luis Suárez, pról. a B. Traven, Obras Escogidas, pp. 9-50.

res, es mucho más importante que la mediana proyección que de México y sus ambientes han brindado escritores que por su nacimiento están inscritos bajo una mexicanidad basada limitadamente por la lengua materna.

Obviamente este punto ofrece un problema especial de lingüística y valoración de estilo por las diferentes traducciones, pero se insiste: "más que la lengua misma, importa el espíritu del autor, el grado de vinculación emocional con el ambiente y con los elementos humanos que integran su obra."²⁶

Y categóricamente así fué con B. Traven, nacido en Chicago en 1890, con una serie de misteriosas actividades que lo ubican en Alemania, España y Estados Unidos; sin papeles que legalicen y precisen su identidad, llega a México para encontrar aquí sus vías de realización y se identifica con el mundo de las sierras y las costas mexicanas, -- con los nativos, los humildes, los oprimidos. Huye del culto a la personalidad y deja para después de su muerte el testamento de su identidad.

Sólo hasta el 26 de marzo de 1969, día en que murió en la Ciudad de México, Traven Torsvan aceptó oficialmente ser B. Traven, a quien todos conocían en sus novelas, en las que se adentró "con transida ternura, con amorosa comprensión y con la indignada vehemencia con que él lo ha hecho, en el drama secular de un importantísimo sector de la sociedad mexicana,"²⁷

Con una base de criterio tan poderosa, con ese espíritu manifiesto de la obra de Traven y sus profundas vivencias mexicanas, es --

26 Manuel Pedro González, "Traven", en "México en la Cultura", núm. 80, México, 13 de agosto de 1950, p. 3.

27 Idem.

realmente una oportunidad el que haya tocado en su temática el asunto del petróleo y que, por tanto, una de sus obras sea motivo del análisis sobre las repercusiones que en el campo y los campesinos ejerció la industria petrolera.

los pozos no podrán perforarse eternamente, algún día dejaran de producir y entonces to dos los hombres habrán olvidado la forma de cultivar el maíz.²⁸

Con estas palabras responde Don Jacinto, dueño de la hacienda La Rosa Blanca a la presión del extranjero, que por todos los medios quiere hacer suyo el lugar, codiciosamente prometedor para la explotación del petróleo. Estos rústicos argumentos defensivos, son la imagen clara del choque de dos culturas: la mexicana y la imperialista. El choque de esos dos mundos es el tema de la obra.

La trama desarrollará los orígenes de cada uno de los contrarios, a través de los dos mundos simbolizados por Don Jacinto y Mr. C. C. Collins, director de la Condor Oil Company, que inclusive, significativamente, nunca llegan ni siquiera a conocerse. En forma unilateral se presenta a cada uno de estos dos personajes; las experiencias que los configuran; los ambientes, extravagantemente dispares de sus vidas, que se hacen coincidentes sólo para el choque de sus causas: al extranjero le urge explotar la posesión del mexicano.

La tierra es principio y fin para el campesino; para la compañía petrolera era un "medio de". El sentimiento natural del indígena -

28 B. Traven, La Rosa Blanca, p. 30. Las siguientes citas pertenecerán a este texto y se anotará el número de la página en la línea correspondiente.

trasciende las generaciones, de ahí su apego a la tierra que es de los abuelos, de los padres, y de ellos, al igual que de sus hijos y sus -- nietos. Dice Don Jacinto: "No podemos vender Rosa Blanca, tenemos que pensar en los niños, ya que nosotros no hemos de vivir siempre". (p. 65)

El personaje de Mr. Collins está proyectado multidimensionalmente. Traven conoce muy bien todas las características que hacen a un -- hombre un "buen noerteamericano", y precisamente por esos elementos -- constitutivos, Mr. Collins es capaz de entender que un rancho es un in mueble comerciable, que produce alimentos, al igual que un campo petrolero produce petróleo y origina una vida industrial. El era incapaz de entender que algún rancho existiera con el único objeto de ser el ho-- gar de su propietario con su familia y parientes. Los ranchos no pue-- den considerarse como lugares permanentes de todas las generaciones; -- son objetos negociables y,

ningún rancho norteamericano, si lo es --
realmente, sería capaz de plantar un árbol
con la idea de que las futuras generaciones
gozarán de su fruto como gozarán él y su fa-
milia. (p. 334)

Don Jacinto tiene una concepción totalmente opuesta; en ella se incluye, obviamente, la del mundo indígena y podría sintetizarse en la imagen literaria - muy bella - que el autor nos da de la vieja rueda - de carreta, que ha permanecido desde siempre en su mismo sitio, sin - utilidad real y que, lógicamente, es destruída cuando la Rosa Blanca - se transforma en el campo petrolero Pozos Gigantescos.

Ahí descansaba la vieja rueda, pacíficamen-
te, tenaz, sabedora de su gran valor, soñando
con su larga historia, consciente del ex

celente material de que estaba construída, -
esperando calmada y filosóficamente el día-
en que la naturaleza terminara con ella. --
(p. 42)

El planteamiento de los dos mundos totalmente antitéticos se --
dramatiza aún más por la forma en que Traven los aísla en el desarro--
llo de la obra. No hay interacción; los acontecimientos se desenvuel--
ven en dos ambientes diferentes, que no se unen sino en contadas oca--
siones. Un camino lleva al lector en dirección a Norteamérica; se cono
ce la impersonalidad de los trabajos rutinarios; la satisfacción al --
comprobar las capacidades e inteligencia y la ambición desmedida. Des-
pués, ya en el más alto nivel financiero, las maquinaciones de Wall --
Street; el poder de la Bolsa que maneja sólo números, despojando de su
naturaleza humana a los individuos y cuya fuerza económica le permite
manejar la política de su país. Es un recorrido completo y detallado -
que denota el conocimiento vívido de la sociedad norteamericana que --
tiene el autor.

El otro camino tiene sólo una dirección: la tierra. No existen-
la variedad de ambientes donde el personaje se haya configurado; sólo-
uno porque es el mismo secular, sin modificantes: el círculo del hom--
bre con su madre tierra.

Traven presenta los dos caminos largamente, con todo detenimient
to, en una descripción llena de significado. Con una precisión que lleg
a inclusive a hacerse lenta y que causa finalmente esa sensación de -
algo irreconciliable. El logro de esta sensación refleja sin duda el -
origen del autor y su experiencia, que le permiten autoridad para la -
proyección del mundo norteamericano y su vinculación con lo mexicano, -

su nacionalización del espíritu.

Es aquí donde se ve surgir la ideología del autor. Traven se refleja en la obra no sólo explicando lo que ama y narrando lo que ve. - "Se encuentra todo vertebrado con una tendencia que en Traven es su -- afiliación a la causa de los pobres y explotados."²⁹

La presentación de los personajes que militan en el bando ex--tranjero es precisa, los caracteres están dados con profundidad pero - les faltó el respaldo "cálido" del autor y resultan fríos, llegan in--clusive a provocar el cansancio consecuente de interiorizarse en algo sin interés, a lo que no se está unido de alguna forma. Esa misma profundización se da en el caso del ambiente y personajes mexicanos, que están descritos con admiración y simpatía, con detalles tiernos. Aquí cobraría toda su significación el término de "simpatía" con el sentido de Max Scheller, como un profundo y valioso "estar en compañía" de algo o alguien, amorosamente y sin perder la identidad, es decir, no como resultado de "ponerse en su lugar" que responde más a sentimientos-derivados del respeto, lástima, miedo, etc.

Por esa razón tan íntima y genuina, Traven es capaz de comuni--car la sencillez, la carencia de prejuicios del indígena, al que atropella el afán de poder y lucro en que se escuda la civilización. Don - Jacinto es acorralado por todos los medios y su obstinada resolución - llega inclusive a convencer a algunos representantes capitalistas que aceptan que "hay cosas en el mundo que no pueden comprarse a ningún -- precio". (p. 378).

²⁹ L. Suárez, op. cit., p. 14.

La hacienda, donde viven todos los componentes de un antiguo --clan indígena, es como un paréntesis en el tiempo que se ha detenido en genuina paz. Sin duda el autor debió conocer en la Huasteca potosina la Rosa Blanca o cualquier otro sitio con esas características en el momento de internarse en el país por el puerto de Tampico, como se dice que ocurrió su llegada. Los habitantes de la hacienda, todos hermanos por la sangre y en la vida misma, encuentran caminos diferentes para su diario quehacer, soluciones propias y no pragmáticas. Algún pequeño artefacto podría ayudar a un niño a desgranar las mazorcas, pero:

de no tenersele ocupado ... haría travesuras que no le reportarían nada bueno. Además, la tarea de desgranar mazorcas le fortalecería las manos y los dedos que podrían serle útiles al muchacho en la vida. (p. 44).

En cambio, para el capitalista utilitario había la necesidad de extraer rápidamente el petróleo para alimentar los motores de los vehículos que, corriendo a cientos de kilómetros lo pueden conducir a donde no hay ninguna prisa por llegar. El propio Mr. Collins dice: "Si no te das prisa te lleva el diablo. Come de prisa antes de que seas comido. No hay que tener compasión de los lentos; ¡al diablo los fallidos!". (p. 104)

Esta lucha de permanente vigencia, pero más actual ahora que en la Rosa Blanca, es resaltada con la ironía o el sarcasmo que Traven emplea a veces, y que origina, precisamente ya para finalizar la novela, la interrogante de mayor interés. Podría ser la condensación de la tesis antimperialista y el mensaje de un amoroso análisis cuya respuesta el tiempo -o mejor dicho- los seres humanos no hemos sido capaces de -



encontrar.

Cuando Don Jacinto ha sido asesinado -sólo así pudieron apoderarse ilegalmente de Rosa Blanca-, Traven argumenta que Mr. Collins no era un monstruo capitalista, ni vampiro explotador de hombres, sino un dirigente frío, producto común y corriente del medio en que se había educado. Y que, una vez más, la civilización asimiló a los antiguos habitantes del paraíso de Rosa Blanca:

Los niños aprendían lo que sus padres no habían tenido oportunidad de aprender ... Vivían con mucha mayor higiene de la que sus padres hubieran podido suponer siquiera que existía.

.....
 Así llegaron a entender la verdadera naturaleza de la raza humana ... que las gentes de lejanas tierras no diferían mucho de ellos ... se convencieron de que eran necesarios y deseados allí, aún cuando solo fuera para -- cargar tubos sobre sus hombros, porque esos tubos tenían que ser transportados a donde eran necesarios, pues de no hacerse así el resto del mundo habría padecido la falta de gasolina para hacer marchar sus automóviles.

 Su viejo hogar nunca variaba. En cambio el nuevo se transformaba cada día y no estaba limitado por el horizonte como el anterior.- Su nuevo hogar crecía y crecía cada día más, abrazando a todos los hombres, los pensamientos y los acontecimientos del futuro. (p.419)

Y cuando Mr. Collins, preguntando por los reportes de Pozos Gigantescos se interesa en conocer "¿Cuántos muertos?", su eficientísima secretaria le responde: "Ninguno", con la absoluta certeza y dominio que tiene de su puesto y de los asuntos de su jefe, a quien le interesa saber cuántos "pozos muertos", sin importarle las decenas de vidas que diariamente se perdían, porque:

... En este mundo no hay sitio para los que no saben cuidar de sí mismos sin pedir ayuda a los demás ... Y además, ¿qué nos importan los hombres?. Lo único que cuenta es el petróleo. ... ¡Gracias Señor, por tu infinita bondad! (p. 446)

Y Traven termina La Rosa Blanca con el fin clásico: "AMEN".

2) Brecha en la roca (1955)

Héctor Raúl Almanza continúa en esta obra recreando la evolución del "indígena" mexicano que aparece en la novela analizada anteriormente; aquél que de pronto, se ve obligado a convertirse en un nuevo y desconocido ser: el obrero petrolero. Son "La Rosa Blanca y Brecha en la roca, dos obras que integran una sucesión legítima en la lucha unitaria de este drama contemporáneo que es la lucha por el petróleo".³⁰

Al entroncar las historias de estas dos novelas como una secuencia, se tendría que aceptar que los rústicos habitantes de Rosa Blanca, efectivamente, con la pérdida de su hacienda "nacieron a la realidad de la civilización", pero muy pronto -ó después de muchos sufrimientos- los nuevos proletarios del campo petrolero, cobran conciencia de lo miserable de sus vidas y pretenden aspirar a mejores condiciones.

El tema de la obra es por lo tanto de combate, de emotiva acción entre el trabajador desdichado y fuerte de Ebano, San Luis Potosí, que se rebela contra la "Huasteca Petroleum Company". Los trabaja

30 Arturo Sotomayor, "Brecha en la roca", en "México en la Cultura", núm. 367, México, lo. de abril de 1956, p. 3.

dores unidos, consiguen instituir su sindicato nacional y logran la expropiación petrolera.

Por ser una obra de acción, la trama se desenvuelve desde un principio bajo una dinámica muy opuesta a la de La Rosa Blanca en donde, como se dijo, el ambiente es de recalcitrante inmovilidad. Ahora esta novela se desarrolla a través de vigorosos personajes que no reflexionan largamente, sino que actúan y van analizando en forma paralela. Resulta, por tanto, que existe entre estas dos obras una diferencia notable no sólo en cuanto a su enfoque, sino en toda la estructuración intencionada del autor que persigue, lográndolo, un ambiente de lucha que impregna recíprocamente al estilo.

Se conocen los pensamientos por la acción del personaje, que rara vez se anticipa en un razonamiento. La característica de la obra correspondería a la frase popular de "sobre la marcha". El mismo estilo de las frases, cortas y directas, se opone a la larga oración analítica de Traven. Por todo esto, las grandes disertaciones sobre el paisaje, los ambientes y el pasado, no existen. En Brecha en la roca se vive en el presente, con angustia, sin libertad siquiera para expresar la infelicidad; se vive miserablemente, siempre "al día", ni siquiera medio mal, "en estos chirriones apretados, sin agua, sofocándonos de calor y muriéndonos de frío".³¹

Almanza hace hincapié en la "Advertencia" de su obra, que los sucesos básicos que narra son verídicos. Apegado a esa realidad histó-

31 Héctor Raúl Almanza, Brecha en la roca, p. 142. Las siguientes citas pertenecerán a este texto y se anotará el número de la página en la línea correspondiente.

rica, el movimiento obrero que describe se desarrolla por los propios-trabajadores y sin programa previo. En este reflejo de la realidad his-tórica, queda de manifiesto que resultaban proféticas las palabras de Carranza puesto que no fueron los intelectuales quienes crearon una --doctrina para que los trabajadores se organizaran conforme a ella. En la obra, como en la vida real, "El movimiento obrero ha seguido un camino inverso al que tuvo en Europa".³²

Pretendiendo "Condensar la epopeya de nuestra lucha por la inde-pendencia económica" según su misma advertencia, se conoce del minucio-so trabajo histórico que el autor realizó para consignar detalles rea-les, como por ejemplo: el del "guardia blanco" que después de traicio-nar a sus propios compatriotas y asesinar a muchos de ellos, vive en -la opulencia en una colonia de la capital, gracias al dinero de los ex-tranjeros. J. Silva Herzog y otros historiadores de la epopeya petrole-ra consignan este suceso y Almanza lo narra en el capítulo XXX de su -obra.

Otro ejemplo es el comentario de uno de los dirigentes obreros, que al saber del peritaje ordenado por el Gobierno, se anima informán-doselo al personaje central femenino: "De los tres peritos -comentó -- Juan Mora a Doña Tere- dos son potosinos como nosotros". (p. 365). - - Efectivamente, fungió como Presidente de la Comisión, Efraín Buenros--tro, Subsecretario de Hacienda y Crédito Público y como Vocal, el Ing. Mariano Moctezuma, Subsecretario de la Economía Nacional, ambos potosi-nos según los informes del Secretario de la Comisión de peritaje, Je--

32 V. Alba, Las ideas sociales contemporáneas en México, p. 370.

sús Silva Herzog.

Héctor Raúl Almanza nacido en 1912 en San Luis Potosí demuestra un conocimiento profundo de su región natal, con su configuración geográfica y física, pero añade a la obra un aliento patriótico especial que infunde mayor vida, dramaticidad y emoción a los personajes de Brecha en la roca, sus paisanos en la novela.

La fuerza del conflicto que relata, el conocimiento de la rutinaria y miserable vida de los campamentos y la emoción que vibra en -- los personajes, que los convierte en héroes, "petroleros sin petróleo, trabajadores que luchan en la miseria para ser dueños de su propia patria",³³ son los elementos ideológicos que Almanza proyecta a través de un socialismo romántico donde denuncia vigorosamente una realidad que traiciona a la Revolución.

El estilo es también preciso en el trazo de los personajes. Maneja en realidad "grupos" definidos: los extranjeros, los nacionales y los traidores. De todos éstos, destaca en ciertas ocasiones a alguno -- de los personajes para apoyar la fuerza de la acción. Los perfiles de los personajes mexicanos son superiores a los de los norteamericanos. -- Los obreros leales, los "de veras mexicanos", junto con sus mujeres, -- están trazados en tal forma, que hacen resaltar los valores humanos -- del proletariado. Por ejemplo, el paralelismo que establece entre la -- maternidad anunciada a Betty, esposa de un perforador que trata de imputar la paternidad a otros dos de los extranjeros, y en Carmen, la -- viuda de un obrero asesinado, que hospeda a uno de los líderes y queda

33 Sotomayor, op. cit., p. 4.

embarazada. Ante la actitud de vergüenza de la muchacha, la experimentada Doña Tere le dice:

Es la vida que surge con sus exigencias inevitables. Y ni siquiera podemos culpar a ese joven que, ahora lejos, quizá no sospeche haber dejado una huella de su paso. (p. 185)

El grupo de los extranjeros aparece como inmoral, burdo, totalmente deshumanizado. Estos hacen continuo alarde de superioridad en todos los aspectos: subestiman al mexicano no sólo como obrero sino como ser humano, y en general desprecian al país. El superintendente de la Huasteca, enterado del peritaje ordenado por el Gobierno, afirma:

No permitiremos la menor ingerencia efectiva... para que se haga comprender a este gobierno no la conveniencia de respetar los derechos que tenemos adquiridos ... los marinos norteamericanos ¡pueden venir!. Pero lo más probable es que ni siquiera sea necesario. (p. 372)

De los personajes que Almanza hace descollar, ninguno con más vigor, carácter y continuidad en la obra que Doña Teresa Gómez con quien logra su máximo acierto. La mujer, ya madura, había sido despojada de su familia y posesiones por la codicia de los extranjeros, quemaron a su esposo e hijos para quedarse con el rancho, rico en petróleo. A pesar de ese pasado doloroso y de un presente lleno de penurias físicas y morales, y un terrible temor de perder a Arturo, "el único hijo que le quedaba", la mujer supera con entereza el rencor y razona con mesura, con objetividad, valor, cautela y fe. Todo esto lo infunde a quienes la rodean y es la directamente responsable del buen éxito de la unión y fuerza sindical.

Doña Tere es propiamente una idealización, madre arquetípica, - dispuesta a ayudar al débil aunque éste sea enemigo, como cuando protege al traidor Samuel Velazco, cubriéndolo con su propio cuerpo.

... la pequeña anciana canosa y un poco cargada de hombros, se agigantaba majestuosamente en medio de la turba ebria de cólera y de triunfo. - (p. 309)

El acierto de Almanza con este personaje consiste en "materializarlo", darle la suficiente humanidad para que cobre fuerza y esa realidad está patente gracias a detalles donde el autor la muestra madre "común", celosa del hijo que anda en amoríos, con sus nimias preocupaciones por Arturito, con inquietud y grandes miedos en sus embajadas -- más expuestas y finalmente, con la egoísta ansiedad por la espera del nieto que nace, simbólicamente, al mismo tiempo que la industria petrolera mexicana.

La conducción de este personaje, ha hecho que Doña Tere haya sido comparada "por más de una circunstancia a Pelagia Nilovna Vlások, - heroína de la novela de Máximo Gorki, La Madre".³⁴

Brecha en la roca es un mensaje de valor y un reconocimiento a la acción y a la unidad. Del aniquilamiento por la indiferencia y el miedo, surgen los esfuerzos y esperanzas de los grupos oprimidos. La traición de los suyos; las represiones que llegaban hasta el asesinato; el miedo a perder un miserable trabajo cuando no podían encontrar otro, retenían a los trabajadores en una ínfima categoría humana. Un cuadro profundamente realista, denunciado virilmente y con los recur-

34 Ma. del Carmen Millán, "Revista Iberoamericana", ene-junio de - - 1957, p. 189.

sos literarios para considerar esta obra una de las novelas que pertenece "a la epopeya americana del siglo XX", según Arturo Sotomayor.

En medio de esta epopeya de la lucha proletaria, el autor da -- una sola reminiscencia de la tierra, sólo una escena donde se conecta el obrero con su origen: el campesino. Es únicamente una intervención, pero su fuerza es tan grande que se constituye en un símbolo:

Por la añoranza de la tierra, Luis Zúñiga -el obrero campesino-, descubre un pedacito olvidado más allá de uno de los campos de explotación. Siembra camotes y un poquito de maíz, porque según sus palabras: "aunque uno cambie de oficio, siempre queda esa cosa que nunca se puede quitar de encima, que es como si la tierra lo llamara". (p. 230) El -- obrero y otros amigos de su cuadrilla cuidan de su sembradío orgullosamente, porque "lo que la tierra dá nunca sobra".

Esta fuerza ancestral que liga a la tierra y la prodigalidad de sus frutos, unidos al amor de campesino de Luis Zúñiga, logran que la madre tierra los asista y les permita soportar la máxima prueba de una huelga que hubieran perdido por hambre.

¡Lo que la tierra de nunca sobra!, y cabría recordar la sentencia de Don Jacinto en La Rosa Blanca: "cuando se termine el petróleo - de los campos...".

3) El alba en las simas (1953)

En esta novela de José Mancisidor encontramos la culminación de las etapas antecedentes de la epopeya del petróleo, recreadas en La Rosa Blanca y Brecha en la roca, pues refleja los momentos de la nacionalización de la industria.

La acción se desarrolla en un lapso breve. Son sólo los días - que transcurren desde que la Junta de Conciliación y Arbitraje dictaminó que las compañías petroleras debían aumentar los salarios y prestaciones a los obreros, la apelación de los extranjeros a la Suprema Corte, hasta el fallo que no se acata y la aplicación de la Ley de Expropiación.

Lapso de tensión cargado de angustias. Una compulsión que centra, en un momento, la atención de toda la nación. Se viven los días previos a una de las más importantes determinaciones políticas de la historia del país. Mancisidor lo valora y lo plasma en El alba en las simas con la sensibilidad del artista que ha vivido patrióticamente y que ha estudiado con gran profundidad la secuencia imperialista de México, la patria que no será libre hasta que goce de independencia económica.

Nació José Mancisidor en 1894 en Veracruz. En 1914 se aprestó a la defensa de su ciudad contra la invasión norteamericana. Alrededor de este tema publicó Frontera junto al mar en 1953, que está considerada como su mejor novela, y en ese mismo año apareció El alba en las simas. Murió en 1956 en la ciudad de Monterrey, siendo reconocido como periodista e historiador, además de cuentista, crítico y novelista. Está considerado como uno de los más importantes representantes de la literatura de contenido social porque "supo mirar lo revolucionario con una amplitud mucho más vasta que la del relato anecdótico violento, que caracterizó a algunos novelistas de la Revolución".³⁵

35 Diccionario de Escritores Mexicanos, p. 210.

Su vida y su obra presentan un carácter común: el enérgico combate. El alba en las simas proyecta necesariamente esa característica y se ofrece como una novela que emociona por su vigoroso estilo y mensaje. A tono con aquellos días previos a la expropiación del petróleo, participando del ambiente de gran tensión, la obra transcurre con toda la fuerza dramática de los acontecimientos históricos.

La acción principia con la rotunda intransigencia de las compañías extranjeras; esta actitud será la tónica de toda la obra, los personajes y el ambiente: no hay concesiones. Desde la primera página de la novela, la consigna de Wall Street a Mr. Greene, director de las -- compañías norteamericanas en México, es: "Nothing. No concession at -- all. A matter of principle. The precedent is dangerous".³⁶

A partir de este momento la declaración de la lucha muestra con obvia la política de los extranjeros; ni un paso atrás en la invasión imperialista en los países tropicales ("les petits pays chauds", - porque el francés les da un tono más despectivo). "Lo que no debemos dar a los obreros por mera cuestión de principio lo daremos, a quienes nos ayuden, por cuestión de táctica". (p. 32)

Por la solidaridad de su mezquino objetivo, norteamericanos e ingleses se destrozan entre ellos; se desprecian, temen y manifiestan rencor por las numerosas experiencias que ambos tienen de su desleal - competencia. Mancisidor demuestra un conocimiento directo de estos per

36 "¡Nada!. Ninguna concesión. Es cuestión de principios. El precedente es peligroso".

José Mancisidor, El alba en las simas, p. 10. Las siguientes citas pertenecerán a este texto y se anotará el número de la página en la línea correspondiente.

sonajes. La flema inglesa y su soberbia, y la incultura y rudeza del otro grupo, caracterizan a los extranjeros que luchan contra México,-- ayudados por los antipatriotas vendidos y los canallas internacionales ávidos de toda oportunidad que les reporte ganancia personal.

Toda esa carga negativa del grupo contrario al obrero, a la -- justicia y al gobierno está manejada por el autor en forma contundente, sin posibilidades de alternativa que permitan esperar un cambio.-- En realidad puede decirse que los personajes --una vez presentados minuciosamente-- no representan para el autor mayor interés en su evolución. No demuestran libertad de acción; cada uno de ellos actúa la inmensa responsabilidad del contenido y el mensaje de la obra, sin tener mayor campo de desenvolvimiento individual.

Mr. Greene, uno de los personajes principales, que cree dominar las situaciones, es en realidad un hombre engrandecido, sostenido y atrapado por Wall Street, que debe vivir --y en ocasiones se hace -- consciente de ello-- para los intereses capitalistas. No puede, siquiera, disfrutar del amor de su secretaria Jenny a quien utiliza como -- contacto, propiciando una relación erótica, con el periodista Pedro, el colombiano, tercero de los personajes principales y que inspiraba a Mr. Greene desprecio, temor, un indefinible malestar, "una -- sensación de pez y de reptil" (p. 106). A pesar de esto, doblegado -- por sus intereses materiales, aceptaba compartir con él a la bella Jenny.

La secretaria es el centro de la acción en la obra, y Mancisidor le confiere la fuerza del instinto femenino y la astucia que aparenta liberación, pero también sin concesiones; es un personaje some-

tido a sus pasiones; sus preferencias van a la deriva, sin la libertad de selección, entre las manifestaciones más bajas de la sexualidad del colombiano y la conveniente pasividad y complacencia ante las más espléndidas manifestaciones de admiración del norteamericano, que paga en esa forma por su insulsa relación.

Desde la presentación del colombiano, el autor lo dibuja de cuerpo entero y para toda la obra. Huérfano, sobreviviente de miserables actividades, llega a instruirse y adquirir vasta cultura bajo la protección de Ramiro del Monte, "su padre casi", director del diario "La Nación".

Los instintos y el ambiente en que Pedro se mueve, se conjugan para dar siempre los peores resultados. Aficionado a los enervantes y alcoholizado permanentemente, se mantiene sumergido en la inmoralidad a pesar de las diferentes oportunidades que el periodismo le ofrece. Cuando considera tener el control de la conspiración contra el gobierno, que había manejado con gran audacia, las mismas compañías extranjeras, sus cómplices, lo eliminan. No tiene alternativa. El ambiente se vuelve cada vez más tenso; el compás de espera va terminando.

Con la actividad de periodista del colombiano, Mancisidor incluye en la obra una fuerza muy a tono con las características de la implantación y el desarrollo capitalista: la publicidad. El "poder de la quinta columna" desempeña en las sociedades de consumo, para el afincamiento y extensión del capital, un recurso de primer orden. Mancisidor lo proyecta como algo que conoce por experiencia propia, su

labor de periodista lo atestigua.³⁷

El estilo directo de frases precisas no deja lugar a dudas. Siente un decidido vigor. El autor, en breves horas de acción, ofrece la trama ágil que desarrolla una trilogía de personajes. La anécdota de cada uno de ellos enmarca el tema más importante, la tesis de Mancisidor a quien le interesa exponer el drama interno del obrero, que a pesar de estar lleno de carencias y de temor, tiene la necesaria fuerza para decidirse a la lucha, al igual que el campesino de La Rosa Blanca y el petrolero de los campos de Brecha en la roca.

El líder sindical que llega hasta el presidente, el personaje representativo de todos los que, sin saberlo, son actores de un gran drama y esperan con incertidumbre el desarrollo de los acontecimientos, es Gregorio Osuna que procedía del interior del país.

De esa zona agrícola en la cual el hombre se apegaba a la tierra con la fuerza indomable -- que la misma tierra le imprime. Un día, sin embargo, tuvo que emigrar. Escasearon las -- aguas sobrevino la sequía, y las tierras se agostaron consumidas por un fuego interior. -- El hambre con sus múltiples calamidades, lo alejó de allí. (p. 70)

Osuna es la representación de la tierra; el obrero "nacido a fuerza" del campesino. En Mancisidor, revolucionario toda su vida, no

37 Por la forma negativa en que se describe el empleo del periodismo, patente en toda la novela, --que avala por otra parte la fuerza masiva de su influencia--, resulta digno de mencionarse que El Alba en las simas haya merecido el premio a la mejor novela del año -- 1953 que patrocinaba el diario "El Nacional". Este concurso permanentemente tenía enorme prestigio; el jurado que premió a Mancisidor -- fué: Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde, Alí Chumacero, Francisco González Guerrero y Andrés Henestrosa.
Nota a la misma edición de El alba en las simas.

podía faltar la presencia de la tierra y el problema agrícola, secular en México, donde la Revolución creó mucho, pero no se ha transformado tangiblemente al país, haciéndolo más feliz, citando una opinión, poco optimista de Daniel Cossío Villegas.

Y en medio de la presión máxima de esas cuantas horas, el lector se interioriza de pormenores de la política internacional con sus nexos que redundan en México. Los firmes conocimientos de Mancisidor, tamizados por la agilidad novelesca, instruyen sobre las maquinaciones en el continente europeo, que vive los días previos a la Segunda Guerra Mundial; de la situación de las grandes naciones para afrontar el colapso que se avecina y de la postura personal de sus dirigentes; de la posición de Roosevelt y su obligada intervención en apoyo de los intereses de Wall Street y la City de Londres, presionando al Gobierno Mexicano. Todos los elementos convergen en el mismo punto. En el contexto resalta la importancia donde radica toda la problemática; en la figura del Presidente, la máxima autoridad del país.

Con este personaje ofrece el autor la figura de contraste. Rodeado de las más fuertes presiones, con toda la carga emotiva que canalizan a él los medios políticos, obreros, de información y diplomáticos, el Presidente aparece con su recia personalidad impasible. Actúa con la inescrutabilidad que lleva al mexicano por un "laberinto de la soledad", sin poder "abrirse" plena y saludablemente, pero con la firmeza de su carácter. Apoyado en la fuerza patriótica de las gloriosas tradiciones actúa para salvar la dignidad de la nación y obtener su libertad en el trabajo.

Mancisidor "dibuja con líneas vigorosas la personalidad de --
Cárdenas".³⁸

³⁸ Miguel Bustos Cerecedo, "Metáfora", núm. dos, mayo-jun., 1955, p. 39.

CAPITULO III : CONCLUSIONES

Volviendo a los versos de López Velarde con que se inicia este trabajo, podemos decir que lo diabólico de la herencia se concreta y está patente a todo lo largo de la historia del petróleo en México y manifiesto en estas TRES EXPRESIONES LITERARIAS EN TORNO AL "ORO NEGRO".

Un don de la naturaleza trastocado en factor de codicia, origen de la humillación, el despojo, y el servilismo que México sufrió a manos extranjeras, imagen de la realidad que reflejan literariamente las tres novelas estudiadas y que continúa repercutiendo en la vida mexicana, al igual que en otras naciones que sufren los efectos de las palabras vaticinadoras que aparecen en La Rosa Blanca: "el hombre que gobierne al mundo y dicte sus leyes, será aquel que controle la producción del petróleo". (p. 240).

Las tres obras analizadas representan, como se ha dicho, etapas sucesivas en la evolución del problema petrolero y, consecuentemente ofrecen un contenido de gran trasfondo histórico; sobre todo Brecha en la roca y El alba en las simas, que tienen por tema hechos concretos: - la lucha obrera por la formación del sindicato nacional y la expropia-

ción petrolera.

Correspondiendo a los hechos históricos, en las dos novelas citadas se insiste dramáticamente en que el mayor problema con las compañías extranjeras era de carácter social por el humillante desequilibrio entre las condiciones de vida de los extranjeros y de los mexicanos. Estos carecían de centros de educación y atención médica, vivían en absoluta insalubridad y recibían mal trato de los capataces e incluso de organizaciones de represión. El bajo salario no era precisamente la causa primordial de su mal.

Consecuentemente, ambas novelas ofrecen ejemplos concretos de realidad histórica; son cuadros de literatura realista en los que se relatan los esfuerzos y esperanzas del proletariado mexicano y uno de los momentos más trascendentales de la vida de México, en que el dilema entre la justicia y la tradición colonialista influyó poderosamente para desatar la campaña nacional e internacional contra la expropiación. Esta nacionalización fué calificada como un "acto deshonoroso" -- por todas aquellas generaciones educadas en el lema del progreso y crecimiento por inversiones extranjeras. Los juicios histórico-políticos en la novela de Mancisidor son de gran interés y varias de las escenas que describe son fieles a los sucesos de aquellos angustiosos días.

Hay un contundente mensaje de fraternidad y reivindicación y una demanda de justicia lanzada por la trilogía de autores que se han estudiado. Todos ellos tienen una clara posición anti-imperialista, anti-capitalista y de denuncia a la traición de los ideales revolucionarios y humanistas.

Las tres novelas coinciden al proyectar vívidos contenidos de -

su temática: la profunda sencillez y primitivismo de la vida campesina que ofrece Traven; el cotidiano sufrir en el campo petrolero de su región natal, con sus pesares típicos que expone Almanza, y el interesante marco histórico que propone Mancisidor, profundo conocedor y crítico de la realidad mexicana.

El estilo del autor ha sido tratado en el análisis particular de cada obra, pero conviene distinguir especialmente las notorias semejanzas en el trazo de los personajes y el desarrollo de la trama.

Siendo el problema agrario de capital interés en México, se le siente presente en las tres obras, donde tiene sus representantes o símbolos. El amor a la tierra y el apego al origen están profundamente delineados. La mayor fuerza representativa la tiene la figura de Don Jacinto, en La Rosa Blanca, pero también debe recordarse a Luis Zúñiga, el "obrero campesino" que lucha en Brecha en la roca y la personalidad vertical del hombre de campo que llega a líder: Gregorio Osuna.

El contrapunto estaría representado por el tratamiento de los personajes extranjeros principales, que están manejados por los tres autores en forma similar, ya que tienen las características resultantes de la fuerza omnipotente del capital, y que produce ejecutivos y dirigentes duros, fríos, orgullosos hasta el despotismo. Mr. Collins, Mr. Lamb y Mr. Green, como perfectos conquistadores no traen ni ofrecen lo bueno de sí mismo, sino que vienen despóticos, a llevarse lo que les interesa de los conquistados, en esta ocasión, el petróleo.

Como personajes individuales destaca el trazo de Don Jacinto y Mr. Collins, símbolos antitéticos de dos culturas, y el planteamiento preciso de la condición mental y moral de los inversionistas de El al-

ba en las simas. Almanza es superior en el manejo de personajes colectivos, que demuestran una evolución lógica a través de la obra, aunque su mayor acierto lo obtenga con el personaje central de Doña Teresa Gómez.

Entre los personajes centrales, la figura de Cárdenas está delineada por Mancisidor con la firmeza del histórico Presidente, cuya postura ha sido señalada por muchos críticos como la concepción social -- más coherente del período post-revolucionario.

Correlativas al plano de superioridad del imperialista, las -- tres novelas brindan toda clase de experiencia en que se subestima al campesino, al obrero, al presidente y a México. Y la resultante es el odio al extranjero, que va creciendo por el alarde despótico de aquel hacia el mexicano. Y en la exposición de esta injusticia, los tres autores han tomado partido contra la "ley del más fuerte".

Se mencionó que la técnica de exposición es también similar en las novelas que se estudian: dos historias paralelas, la de los extranjeros y la de los nacionales. En La Rosa Blanca totalmente sin contacto; Brecha en la roca las une en una narración simultánea y vivida en el mismo asfixiante campo petrolero, y El alba en las simas las desarrolla unidas por su acción convergente, pero en diferentes niveles y ambientes. En este aspecto, Almanza ofrece la obra más clara y directa en su desarrollo de acuerdo con una estructura lineal, que se resuelve en un solo plano.

La fuerza de la sencillez de la vida en la hacienda Rosa Blanca con el primitivismo que nos liga amorosamente a la naturaleza; la gran emoción del llamado a la solidaridad humana junto al débil que es ca--

paz de trascender y hacerse fuerte y el reencuentro histórico mexicano a través del mensaje emotivo y triunfante de la expropiación petrolera, fueron los elementos constitutivos que fijaron la base para seleccionar estas tres novelas como representativas de los puntos culminantes en la historia del petróleo en México.

Las tres obras han sido poco estudiadas en general por la crítica, y esto hace variar el sentido que se les ha concedido literariamente. Están agrupadas en el "ciclo del petróleo" como buenas novelas cuyo asunto señala uno de los más importantes momentos de la lucha contra el imperialismo y que permite confrontar realidades muy importantes del ser mexicano.

A través de estas muestras literarias se establece fácil la identificación, a pesar del tiempo y el espacio, con el escepticismo de un pueblo que se siente traicionado y que no puede creer en la redención, porque el mejoramiento de las clases proletarias está lejano. Mucho tiene que ver en todo esto la tendencia del mexicano al sentimiento de inferioridad (al "ninguneo", como dice Octavio Paz) y además de un defecto de valoración, a los hábitos de pereza e inercia que sirven para que los extranjeros de las tres novelas analizadas, inmediatamente aprovechen para generalizar a todo el país, a todos los trabajadores y a todos los seres, en cuanto individuos libres y humanos.

Es decepcionante y al mismo tiempo mueve a rebeldía, que el mismo asunto lo señalara Justo Sierra, hace casi cien años:

esos hábitos congénitos del mexicano, han llegado a ser mil veces más difíciles de desarraigarse que la dominación y la de las clases privilegiadas por ellas constituidas. Sólo el

cambio total de las condiciones de trabajo y del pensamiento en México podrán realizar tamaña transformación.³⁹

Y para terminar, las tres novelas descubren también otro aspecto negativo en que coinciden: la lacra del mexicano antipatriota, el que se vende por cualquier precio. En aras de la codicia, del afán de poder, por el capitalista potencial que existe en todo proletario, el mexicano se mutila y detiene el avance hacia la superación. En ese grupo están el abogado mexicano encargado de presionar a Don Jacinto por todos los medios para que venda su hacienda Rosa Blanca; las "guardias blancas" que reprimen a los obreros de Brecha en la roca y los políticos que conspiran contra el presidente, en El alba en las simas. La problemática descubre la calidad moral del ser humano.

El propio Mariano Azuela confesó en Cien años de novela mexicana que no sentía que fuera un error el haber sido revolucionario, sino en creer que el cambio de instituciones -y no la calidad de hombres- permitiría conquistar un mejor estado social.

La "novela del petróleo", por su asunto, pretende un análisis de contenido social; un análisis en el que ...

No hemos encontrado aún esa forma que reconcilie nuestra libertad con el orden, la palabra con el acto, y ambos con una evidencia que ya no será sobrenatural sino humana: la de nuestros semejantes.⁴⁰

39 L. Zea, op. cit., p. 261

40 O. Paz, El laberinto de la Soledad., p. 193.

B I B L I O G R A F I A

- ALBA, Víctor, Las ideas sociales contemporáneas en México, Fondo de --
Cultura Económica, México, 1960, Col. Tierra Firme.
- ALMANZA, Héctor Raúl, Brecha en la roca, Obregón, S.A. México, 1955, -
Col. Ahuizote.
- ANDERSON IMBERT, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana, -
t. II., 6a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- AZUELA, Mariano, Cien años de novela mexicana, Editorial Botas, México,
1947.
- BUSTOS CERECEDO, Miguel, "Metáfora", Revista Literaria, núm. dos, ma--
yo-junio, México, 1955.
- CASTRO LEAL, Antonio, Introd. general a La Novela de la Revolución Me-
xicana, t. I y II, reimpresión, Aguilar Mexicana de Edi-
ciones, México, 1974.
- DE LA SELVA, Mauricio, "Brecha en la roca" en "Cuadernos Americanos", -
núm. 1, ene-feb., México, 1957.
- Diccionario de Escritores Mexicanos, Universidad Nacional Autónoma de
México, Centro de Estudios Literarios, México, 1967.
- GARCIA CANTU, Gastón, "El alba en las simas" en "México en la Cultura",
núm. 315, México, 3 de abril de 1955.
- GARCIA FONT, Juan, Historia de la Ciencia, Ediciones Danae, España, --
1964.
- GONZALEZ, Manuel Pedro, "Bruno Traven" en "México en la Cultura", núm.
80, México, 13 de agosto de 1950.
- LOPEZ VELARDE, Ramón, "La Suave Patria", en Obras, Fondo de Cultura Econó
mica, México, 1971.

- MANCISIDOR, José, El alba en las simas, Editorial América Nueva, México, 1955, Col. Autores Contemporáneos: II.
- MANCISIDOR, José, Historia de la Revolución Mexicana, B. Costa-A-mic - Editor, 27a. Ed., México, 1975.
- MANTEROLA, Miguel, La Industria Petrolera Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela de Economía, México, - - 1958.
- MILLAN, Ma. del Carmen, Literatura Mexicana, Editorial Esfinge, S. A., México, 1962.
- MILLAN, Ma. del Carmen, "Héctor Raúl Almanza" en, "Revista Iberoamericana", Organo del Instituto Internacional de Literatura-Iberoamericana, Vol. XX, núm. 43, ene-jun., 1957, Iowa - City, E.U.A.,
- PAZ, Octavio, El Laberinto de la Soledad, Fondo de Cultura Económica, - México, 1973, Col. Popular, núm. 107.
- RAPP, Helen Louise, "Las Novelas del Petróleo en México", tesis inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Cursos Temporales, México, 1957.
- ROJAS GARCIDUENAS, José, "Novelas de la Expropiación del Petróleo" en "Lentras Potosinas", núm. XVI, abril-septiembre., 1958.
- SALMERON, Fernando, "Los filósofos mexicanos del siglo XX", pp. 269- - 319, Estudios de Historia de la Filosofía en México, Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones de - la Coordinación de Humanidades, México, 1963.
- SILVA HERZOG, Jesús, Historia de la Expropiación Petrolera, Cuadernos-Americanos, México, 1963.
- SILVA HERZOG, Jesús, Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana, Secretaría de Educación Pública, México, 1973, Col. - -- Sep/Setentas, núm. 68.

SOTOMAYOR, Arturo, "Brecha en la roca" en "México en la Cultura", núm. 367, México, lo. de abril de 1956.

SUAREZ, Luis, Pról., B. Traven, Obras Escogidas, t. I, 2a. ed., M. Aguilar Editor, México, 1971.

TRAVEN, B., La Rosa Blanca, 2a. ed., Compañía General de Ediciones, S. A., México, 1958.

ZEA, Leopoldo, "El positivismo", pp. 243-267, Estudios de Historia de la Filosofía en México, Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones de la Coordinación de Humanidades, México, 1963.

I N D I C E

INTRODUCCION.....	1
CAP. I : ANTECEDENTES HISTORICOS.....	6
1) Breve historia del petróleo en México -- hasta Profirio Díaz.....	6
2) Hechos sobresalientes de orden socio-po- lítico y legislativo hasta 1936.....	11
3) La expropiación de la industria petrole- ra.....	18
CAP. II : TRES EXPRESIONES LITERARIAS EN TORNO AL - - "ORO NEGRO".....	21
1) <u>La Rosa Blanca</u>	22
2) <u>Brecha en la roca</u>	30
3) <u>El alba en las simas</u>	36
CAP. III : CONCLUSIONES.....	44
BIBLIOGRAFIA.....	50